

LOS ÁNGELES



Los ángeles son figuras espirituales mundialmente reconocidas. En casi todas las culturas hay, de un modo u otro, una representación de los Ángeles.

Compartimos con otras religiones, como el Judaísmo y el Islam, la creencia en los Ángeles. También existen personas no vinculadas a ninguna religión que creen en la existencia de unos seres espirituales que inciden, en mayor o menor medida, en la vida humana; existe la creencia en los ángeles buenos y malos, que se llamarían demonios. Y, hoy, están de moda las creencias esotéricas en el mundo de los Ángeles.

*¿Qué son
los
ángeles?*

¿Qué son los ángeles para nosotros?

Como Hermanas del Ángel de la Guarda, como “Santo Ángel”, nuestra creencia en los Ángeles se basa, fundamentalmente, en la Biblia y, lógicamente, en la creencia de la Iglesia Católica.

No sabemos cómo son los ángeles... A lo largo de la historia se les ha representado de múltiples formas, aunque, lo más tradicional, es representarlos en forma humana pero con alas. En realidad, eso es una forma de expresar que son seres que no pertenecen a la tierra, al mundo visible. Ya desde la cultura mesopotámica, con la que convivía el pueblo de Israel, existen unos seres alados, como parte de sus creencias mitológicas. Debido al respeto que los judíos tenían para pronunciar el nombre de Dios, a veces, los ángeles son un modo de expresar la presencia divina, real pero misteriosa. En la Sagrada Escritura se mezclan en ocasiones una visión de los ángeles como seres enviados por Dios en misiones concretas y otra más ambigua en la que hacen presente la presencia divina sin más. En todo caso, son la concreción de la presencia, cuidado y comunicación de Dios. Ángeles en griego (αγγέλους) significa mensajeros. Dice San Agustín: "El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza.

Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel".

En la espiritualidad del siglo XIX cobra una especial relevancia la figura del ángel de la guarda como signo de la protección y providencia divinas, especialmente a los niños y personas necesitadas.

En muchas iglesias francesas y españolas encontramos imágenes del Ángel de la guarda y de San Miguel, como defensor ante el mal y la tentación.

Hay otros ángeles famosos como San Gabriel (patrón de las comunicaciones) o San Rafael (patrón de los caminantes).



Nuestros Fundadores asumieron y reinterpretaron esta figura del ángel como parte esencial de nuestra misión e identidad carismática. **Iniciada por la Madre San Pascual**, encontramos indistintamente en ambos la expresión “sed ángeles visibles”. y también otras como: *“Seamos dignas de nuestro bello nombre, seamos Ángeles de la Guarda”, “Este nombre será con frecuencia tema de nuestras meditaciones”, “Es necesario que seamos Ángeles por nuestra prontitud en hacer la voluntad de Dios y por el fuego divino que debe llenar nuestras obras. “Tenemos que ser también Ángeles visibles para todas estas pequeñas que se nos han confiado. Debemos velar por ellas para impedirles caer en el pecado, enseñándoles el camino que conduce al Cielo”.*

Las Hermanas del Ángel de la Guarda, a lo largo de la historia, hemos profundizado en esta espiritualidad y en su significado bíblico. A lo largo de los años hemos ido perfilando las actividades y actitudes de los ángeles y su sentido desde el estudio de los diversos textos de la Sagrada Escritura. *“Los Ángeles, mensajeros de buenas noticias, agentes humanizadores de la Historia, guían, defienden y protegen al ser humano. Las Hermanas, desde la fundación del Instituto, ven en ellos el ejemplar de su labor apostólica. La Hermana debe representar para el enfermo y el anciano, al Ángel que los cuida, alivia, anima, que les anuncia el mensaje de Cristo y prepara al encuentro definitivo con el Señor”.*

“Ángeles visibles” es, en el momento actual, una expresión de gran fuerza y potencial que identifica nuestra presencia y actividad en medio del mundo.

De la boca del propio Jesús, encontramos la expresión: “Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños. Pues os digo que sus ángeles en el cielo contemplan continuamente el rostro de mi Padre del cielo.” (Mateo 18, 10).

Contemplar a Dios y cuidar y ayudar a los demás... Una síntesis carismática de nuestra vida cristiana.



UN ÁNGEL QUE ACOMPaña

Rafael, medicina de Dios

Libro de Tobías. Un bello relato con un mensaje.

Capítulo 1.

[1] Historia de Tobit, hijo de Tobit. [2] deportado durante el reinado de Salmanasar, rey de Asiria. [3] Yo, Tobit, procedí toda mi vida con sinceridad y honradez, e hice muchas limosnas a mis parientes y compatriotas deportados conmigo a Nínive, en el país de los Asirios. [20] Entonces me quitaron todos los bienes; se lo llevaron todo para el tesoro real y me dejaron únicamente a mi mujer, Ana, y mi hijo, Tobías.

Capítulo 2.

[9] Una noche, me acosté junto a la pared, con la cabeza descubierta porque hacía calor; [10] yo no sabía que en la pared, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos y se me formaron nubes. Fui a los médicos para que me sanaran; pero cuantos más ungüentos me daban, más perdía la vista, hasta que quedé completamente ciego.

Capítulo 3.

[1] Profundamente afligido, sollocé, me eché a llorar y empecé a rezar entre sollozos: [2] Señor, tú eres justo; todas tus obras son justas; tú actúas con misericordia y lealtad, tú eres el juez del mundo. [3] Tú, Señor, acuérdate de mí y mírame.



*Eduardo Rosales.
Museo del Prado*



En otro lugar, en el país de Media, vivía Sara, que había tenido 7 maridos, todos morían la noche

de la boda: [10] Entonces Sara, profundamente afligida, se echó a llorar y subió al piso de arriba de la casa, con intención de ahorcarse. Pero lo pensó otra vez, y se dijo: ¡Van a echárselo en cara a mi padre! Le dirán que la única hija que tenía, tan querida, se ahorcó al verse hecha una desgraciada. Y mandaré a la tumba a mi anciano padre de puro dolor. Será mejor no ahorcarme, sino pedir al Señor la muerte, y así ya no tendré que oír más insultos. [11] Extendió las manos hacia la ventana y rezó: Bendito eres, Dios misericordioso. Bendito tu nombre por los siglos. Que te bendigan todas tus obras por los siglos. [12] Hacia ti levanto ahora mi rostro y mis ojos.

[16] En el mismo momento, el Dios de la gloria escuchó la oración de los dos, [17] y envió a Rafael para sanarlos. En el mismo momento Tobit pasaba del patio a casa y Sara de Ragüel bajaba del piso de arriba.

Capítulo 4.

[1] Aquel día Tobit se acordó del dinero que había depositado en casa de Gabael, en Ragués de Media [3] Entonces llamó a su hijo Tobías [para enviarlo allí.](#)

Capítulo 5.

[1] Tobías respondió a su padre, Tobit: —Padre, haré lo que me has dicho. [4] Tobías salió a buscar un guía experto que lo acompañase a Media. **Cuando salió se encontró con el ángel Rafael, parado; pero no sabía que era un ángel de Dios.**

Capítulo 6.

[1] Caminaron hasta que se les hizo de noche, y acamparon junto al río Tigris. [2] El muchacho bajó hasta el río a lavarse los pies, y un pez enorme saltó del río intentando arrancarle un pie. Tobías dio un grito, [3] y el ángel le dijo: — ¡Agárralo, no lo sueltes! Tobías sujetó al pez y lo sacó a tierra. [4] Entonces, el ángel le dijo: —Ábrelo, quítale la hiel, el corazón y el hígado, y guárdalos, porque sirven como remedios. (Por eso, al ángel Rafael se le representa con un pez)
Con la protección de Rafael, Tobit llegó a Media, se hospedó en casa de los padres de Sara, pues eran parientes, e inmediatamente se enamoraron y se concertó la boda. Con la protección de Rafael, Tobit no murió y Sara quedó libre de la maldición. [20] Tú no te moverás de aquí durante catorce días. [21] Luego llévate la mitad de mis bienes, y vete sano y salvo a casa de tu padre.

Capítulo 10.

[1] Por su parte, Tobit iba contando, uno por uno, los días del viaje de Tobías, la ida y la vuelta. [8] Cuando pasaron los catorce días de fiesta que Ragüel (que así se llamaba el padre de Sara) Tobías fue a decirle: —Déjame marchar, porque estoy seguro de que mi padre y mi madre piensan que no volverán a verme. [11] Los despidió sanos y salvos, diciéndole a Tobías: —Salud, hijo. Que tengas buen viaje. El Señor del cielo os guíe, a ti y a tu mujer, Sara. A ver si antes de morirme puedo ver a vuestros hijos. [12] Los abrazó y los dejó marchar.[14]

Capítulo 11.

[7] Rafael dijo a Tobías antes de llegar a casa: —Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. [8] Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las nubes de los ojos se contraigan y se le desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz. [9] Ana fue corriendo a arrojarle al cuello de su hijo, diciéndole: —Te veo, hijo, ya puedo morirme. Y se echó a llorar. [10] Tobit se puso de pie, y, tropezando, salió por la puerta del patio. [11] Tobías fue hacia él con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, le agarró la mano y le dijo: —Ánimo, padre. Le echó el remedio, se lo aplicó [12] y luego con las dos manos le quitó como una piel de los ojos. [13] Entonces su padre lo abrazó llorando, mientras decía: —Te veo, hijo, luz de mis ojos. [14] Luego añadió: Bendito sea Dios, bendito su gran Nombre, benditos sean todos sus santos ángeles por siempre. Que su Nombre se invoque sobre nosotros. [16] Tobit salió al encuentro de su nuera, hacia las puertas de Nínive. Iba contento y bendiciendo a Dios; los ninivitas, al verlo caminar con paso firme y sin ninguna ayuda, se sorprendían.



Capítulo 12.

[1] Cuando acabaron los festejos de la boda, Tobit llamó a Tobías y le recordó: —Hijo, ya es hora de pagarle lo convenido a tu compañero. Y dale aún más. [2] Tobías respondió: —Padre, ¿cuánto le doy? No salgo perdiendo ni aunque le dé la mitad de los bienes que traje conmigo. [3] **Me ha guiado sin que me pasara nada malo, sanó a mi mujer, trajo el dinero conmigo y te sanó a ti.** ¿Cuánto le doy? [4] Tobit dijo: —Hijo, bien se merece la mitad de todo lo que ha traído. [5] Así es que lo llamó y le dijo: —Como paga, toma la mitad de todo lo que has traído, y vete en paz. [6] Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: —Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, para que todos canten himnos en su honor. Manifestad a todos las obras del Señor como él se merece, y no seáis negligentes en darle gracias. [12] Ahora bien, cuando Sara y tú estabais rezando, yo presentaba al Señor de la gloria el memorial de vuestra oración. [15] **Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria.** [16] Los dos hombres se asustaron y cayeron rostro en tierra, temerosos. [17] Rafael les dijo: —No temáis. ¡Paz! Benedicid a Dios siempre. [18] **Mi presencia entre vosotros no se ha debido a mí, sino a la voluntad de Dios. Benedicidlo siempre y cantadle himnos.** [19] **Aunque me veáis comer, no comía; era pura apariencia.** [20] Así, pues, bendicid al Señor en la tierra, dad gracias a Dios. Yo subo ahora al que me envió. Vosotros escribid todo lo que os ha ocurrido. **El ángel desapareció.** [21] Cuando se pusieron de pie, ya no lo vieron. [22] **Entonces bendijeron y cantaron a Dios, dándole gracias por aquellas maravillas que hizo, porque se les había aparecido un ángel de Dios.**



**¿En qué me he fijado o
qué he descubierto?**

**¿Qué rasgos o actitudes
podemos descubrir
en este ángel?**

Me siento invitado/a a...

UN ÁNGEL LIBERADOR

Hechos de los Apóstoles. Capítulo 12.

[1] Por aquel tiempo el rey Herodes emprendió una persecución contra algunos miembros de la Iglesia. [2] Hizo degollar a Santiago, el hermano de Juan. [3] Y, viendo que agradaba a los judíos, procedió a arrestar a Pedro durante las fiestas de los Ázimos. [4] Lo detuvo y lo metió en la cárcel, encomendando su custodia a cuatro piquetes de a cuatro. Su intención era exponerlo al pueblo pasada la Pascua. [5] Mientras Pedro estaba custodiado en la cárcel, la Iglesia rezaba fervientemente a Dios por él. [6] Llegaba el momento en que Herodes lo iba a exponer, y la noche precedente Pedro dormía entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, mientras los centinelas hacían guardia ante la puerta. [7] De repente se presentó un ángel del Señor y una luz resplandeció en el recinto. Golpeando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:

—Levántate aprisa. Se le cayeron las cadenas de las manos [8] y el ángel le dijo: —Cíñete y calzate las sandalias. Así lo hizo. Luego añadió: —Échate el manto y sígueme. [9] Salió detrás de él, sin saber si lo del ángel era real, pues se le antojaba una visión. [10] Pasaron la primera guardia y la segunda, llegaron a la puerta de hierro que daba a la calle, la cual se abrió por sí sola. Salieron y, cuando había andado una calle, el ángel se alejó de él.



*José de Ribera
Museo del Prado*

[11] Entonces Pedro, volviendo en sí, comentó: —Ahora entiendo de veras que el Señor envió a su ángel para librarme del poder de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. [12] Ya recobrado, se dirigió a casa de la madre de Juan, de sobrenombre Marcos, donde estaban unos cuantos reunidos orando. [13] Llamó al portal, y una criada llamada Rosa salió a abrir. [14] Al reconocer la voz de Pedro, de pura alegría, no abrió la puerta, sino que corrió a anunciar que Pedro estaba ante el portal. [15] Le dijeron: —¡Estás loca! Pero ella insistía en que era cierto. Replicaron: —Será su ángel. [16] Pedro seguía llamando. Le abrieron y se quedaron de una pieza. [17] Él hizo un gesto con la mano para que se callaran y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y añadió: —Contádselo a Santiago y a los hermanos. Después salió y se dirigió a otro lugar. [18] Cuando se hizo de día los soldados estaban muy agitados por lo que habría sido de Pedro. [19] Herodes lo buscó y, al no encontrarlo, interrogó a los guardias y los hizo ejecutar. Después, bajó de Judea y se quedó en Cesarea.

**¿En qué me he fijado o
qué he descubierto?**

**¿Qué rasgos o actitudes
podemos descubrir
en este ángel?**

Me siento invitado/a a...



UN ÁNGEL QUE CONSUELA

Evangelio de Lucas. Capítulo 22

[39] Salió y se dirigió según costumbre al monte de los Olivos y le siguieron los discípulos. [40] Al llegar al lugar, les dijo: —Pedid no sucumbir en la prueba. [41] Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, se arrodilló y oraba: [42] —Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. [43] [[Se le apareció un ángel del cielo que le dio fuerzas. [44] Y, en medio de la angustia, oraba más intensamente. Le corría el sudor como gotas de sangre cayendo al suelo.]] [45] Se levantó de la oración, se acercó a sus discípulos y los encontró dormidos de tristeza; [46] y les dijo: —¿Por qué estáis dormidos? Levantaos y pedid no sucumbir en la prueba.

**¿En qué me he fijado o
qué he descubierto?**

**¿Qué rasgos o actitudes
podemos descubrir
en este ángel?**

Me siento invitado/a a...



ÁNGELES QUE ANUNCIAN UNA BUENA NOTICIA

Evangelio de Lucas. Capítulo 24

[1] El primer día de la semana, de madrugada, fueron al sepulcro llevando los perfumes preparados. [2] Encontraron corrida la piedra del sepulcro, [3] entraron, pero no encontraron el cadáver del Señor Jesús. [4] Estaban desconcertadas por el hecho, cuando se les presentaron dos hombres con vestidos brillantes. [5] Y, como quedaron espantadas, mirando al suelo, ellos les dijeron: —¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? [6] No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que os dijo estando todavía en Galilea: [7] Este Hombre tiene que ser entregado a los pecadores y será crucificado; y al tercer día resucitará. [8] Ellas, entonces, recordaron sus palabras, [9] se volvieron del sepulcro y contaron todo a los Once y a todos los demás. [10] Eran María Magdalena, Juana y María de Santiago. Ellas y las demás se lo contaron a los apóstoles. [11] Pero ellos tomaron el relato por un delirio y no las creyeron.

**¿En qué me he fijado o
qué he descubierto?**

**¿Qué rasgos o actitudes
podemos descubrir
en este ángel?**

Me siento invitado/a a...

